

En busca del Grial

>Éxito. El burgalés José Luis Tamayo ha concluido el camino que une San Juan de la Peña (Huesca) y la Catedral de Valencia, donde reposa el supuesto cáliz de Cristo desde el siglo XV

R.G.C. / BURGOS

Los versos de Antonio Machado parecen cobrar vida cuando se habla del Camino del Santo Grial, una ruta todavía desconocida para el gran público pero que peregrinos como José Luis Tamayo empiezan a popularizar. A día me hoy no hay camino, pero los pasos que este burgalés ha dado por él son una manera de comenzar a hacerlo. Anteriormente sólo otro aventurero se había atrevido a realizarlo, pero de eso hace ya tres años. Han sido 19 días de viaje a pie por las provincias de Huesca, Zaragoza, Teruel, Castellón y Valencia, en cuya Catedral reposa desde 1437 el cáliz que supuestamente empleó Jesucristo en la Última Cena, según la creencia de una parte del mundo católico. Todas las vivencias acumuladas en estas jornadas compensan el cansancio que sus piernas albergan después de 520 kilómetros de carreteras, caminos, barrancos y desfiladeros.

Durante el periplo se encontró «muy fuerte física y mentalmente», hasta el punto de concluir la ruta con cuatro días de antelación sobre lo previsto por los organizadores. Aún tiene grabada en la retina la riqueza paisajística y monumental del Camino. El monasterio de San Juan de la Peña, punto de partida del trayecto, le llamó mucho la atención, así como el monje de Teruel, pero sus mayores elogios se dirigen al castillo de Loarre (Huesca). Antes de partir ya tenía ganas de conocer el escenario donde Ridley Scott rodó algunas de las escenas de *El Reino de los Cielos* y lo que vio no le decepcionó en absoluto.

Precisamente ésta fue la etapa más dura de todas cuantas cubrió. Salió de Ena, bajando por el barranco del mismo nombre hasta llegar al pantano de la Peña. A partir de ahí tuvo que atravesar una zona montañosa, siempre cuesta arriba, que le condujo a Loarre. Fueron más de tres horas de continuo ascenso, todo ello con una temperatura asfixiante y con poco

agua en su macuto. También recuerda la dificultad de la jornada que le llevó de Zaragoza a Muel.

EL DESCANSO. Sin embargo, no son éstas las mayores contrariedades que José Luis ha tenido que afrontar. Las más graves llegaron de los recelos que generan los peregrinos en algunas personas. Él ya era consciente de ello, pero un incidente en un pueblo de cuyo nombre prefiere no acordarse se lo confirmó. Para paliar este posible rechazo siempre se dirigía al ayuntamiento de la población para que el alcalde le facilitase cual-

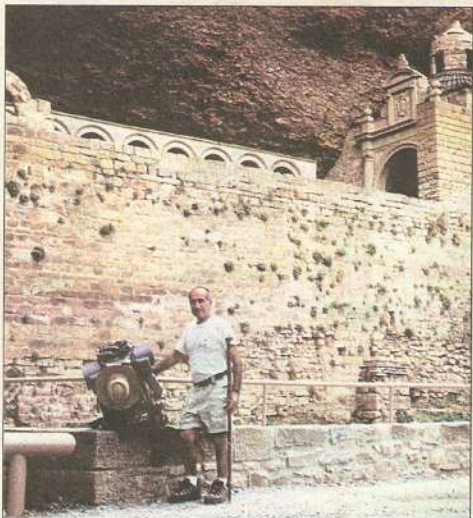
»

Ésta es la segunda ocasión en que un peregrino concluye a pie el difícil recorrido. El anterior lo hizo en 2002»

quier lugar para dormir a cubierto. Había pasado noches en polideportivos, escuelas e incluso casetas de obra. Pero en esta localidad el alcalde se negó a ofrecerle ayuda alguna, invitándole a dormir bajo las estrellas. Sólo la gentileza de un hombre del pueblo que le ofreció las llaves de la Peña le libró de pasar la noche al raso.

Prefiere quitar importancia a este incidente porque «no constituye ni de lejos la norma del viaje». El resto de poblaciones le han acogido «espléndidamente». Así fue en El Poyo del Cid (Teruel), donde conserva amigos de cuando realizó el Camino del destierro del Campeador. También en Segorbe (Castellón) lo pasó en grande. Allí vive su amigo Planillo, el culpable de que José Luis comenzara esta andadura, ya que fue él

Recuerdos de una aventura



San Juan de la Peña

Punto de partida. Debido a la invasión sarracena de 713 el obispo de Huesca abandona su sede llevando el cáliz hasta el lugar donde se fundaría el monasterio que se ve en la imagen.



Castillo de Loarre

Algunos identifican esta villa con la Calagurris que resistió los ataques de Julio César en el siglo I a.C. Del castillo se tiene constancia desde el reinado de Sancho III el Mayor (siglo XI).

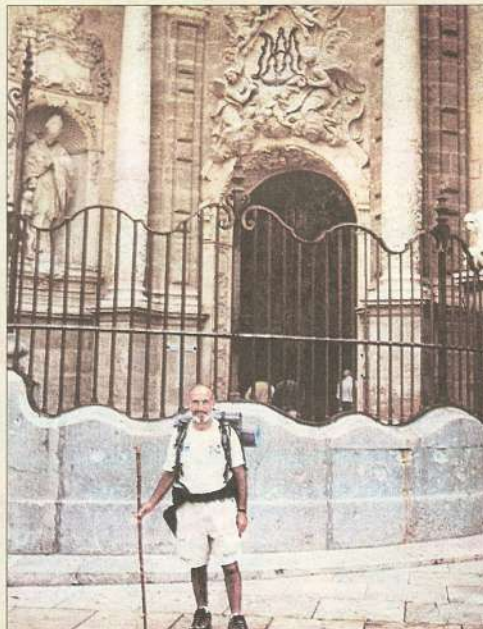


Daroca

Esta pintoresca localidad zaragozana data del siglo VIII. Fortaleza irreductible para los ejércitos castellanos a lo largo de los siglos, aún conserva gran parte de su muralla.

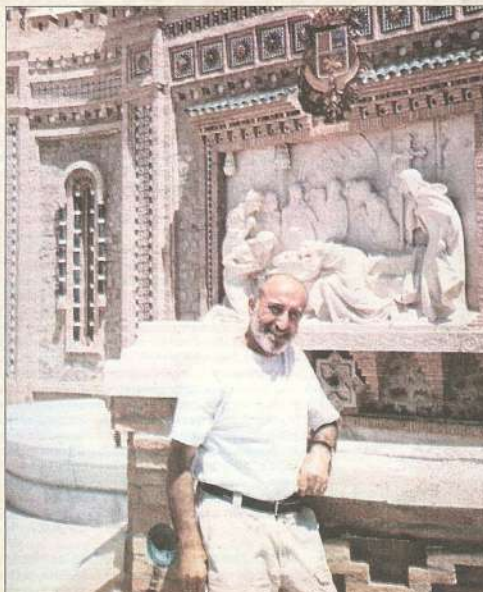
San Juan de la Peña > Castillo de Loarre >

Daroca > Teruel > Valencia



Valencia

En 1437, durante el reinado de Alfonso V el Magnánimo, el cáliz llega al palacio real de Valencia, siendo trasladado por motivos de seguridad a la Catedral, a cuya puerta posa José Luis.



Teruel

Buena muestra del urbanismo medieval aragonés y del arte mudéjar, llamó la atención de José Luis. Aquí el cáliz apareció inventariado entre los bienes de Martín I el Humano.

quien le envió un trípico promocional del Camino del Santo Grial que le animó a lanzarse a la aventura. Pero si algo destaca por encima de todo fue la llegada a Valencia. Al entrar en la Seo solicitó, como de costumbre, que alguien le sellara su credencial. Entonces apareció un miembro del Cabildo para hacerlo que se interesó por cómo le había ido y le felicitó por concluir en óptimas condiciones. Como recompensa le guió por el templo y le mostró la razón de ser del Camino, el Santo Grial, que entre los siglos III y XV supuestamente deambuló por las localidades que este burgalés ha visitado. Mucha gente se le acercó para preguntarle por su experiencia.

En ningún momento se planteó abandonar. Siempre tuvo la mente despejada para dar un paso tras otro hasta alcanzar la meta final. La soledad no ha supuesto un problema para él. Le ha permitido pararse a pensar qué le sugería cada cosa que veía y dejaba constancia de ello en una grabadora que atesora sus impresiones más íntimas. Quizás le sirvan como apoyo para plasmar por escrito las vivencias de estos viajes a pie. Ya lo ha intentado en alguna ocasión, pero sus proyectos siempre se han malogrado por cuestiones del azar.

LA SEGURIDAD. Un hombre recorriendo sin compañía caminos poco transitados es un blanco fácil para los atacadores, pero cada vez que José Luis vio «cosas raras» varió sensiblemente su rumbo. Fe-

re a cargo de la Diputación de Valencia y la Promotora Turística de San Juan de la Peña. «Es necesario aumentar la señalización y mejorar las condiciones del camino en algunos tramos, ya que no todo el mundo puede pasar por ellos», apunta.

Por el momento no hay proyectos a corto plazo en la mente de este inquieto burgalés de 60 años, pero no se cierra a nada. Espera que su testimonio anime a otros, especialmente a la gente joven, a realizar este itinerario, ya que eso «contribuirá a la mejora del Camino». En unos días volverá a la Comunidad Valenciana, pero esta vez en coche y acompañado de su familia para descansar a orillas del Mediterráneo.

La rica Historia de España propicia que sean pocos los rincones que no tengan algo interesante que contar. Los caminos que a lo largo de los siglos han unido pueblos lejanos se reivindican de forma más o menos forzada cada vez con más asiduidad. Por este motivo, todo induce a pensar que José Luis pronto se fijará un nuevo objetivo que alcanzar.

¿El Grial en Burgos?

El éxito editorial de la novela de Dan Brown *El Código da Vinci* (Umbril, 2003) ha despertado de nuevo el interés por uno de los grandes misterios de la cristiandad, ¿qué es el Santo Grial? El cáliz de Cristo -teoría tradicional- o el linaje de su unión con María Magdalena -como apunta Brown-. Y lo que es más importante, ¿dónde se encuentra?

La investigadora Mar Rey Bueno sugiere que la respuesta a la segunda cuestión se puede encontrar en un triángulo geográfico trazado en el norte de la provincia de Burgos, entre los valles de Mena y Losa. La mitología grálica sitúa el cáliz o el gran secreto en Mont-Salvat. El único monte europeo llamado así es la Sierra Salvada, ubicada entre Burgos y Álava.

Además en esta zona se construyeron durante los siglos XII y XIII templos relacionados con los secretos templarios y el Priorato de Sión. Curiosamente el pueblo de Siones, ubicado en este triángulo propuesto por Rey, tiene una iglesia desde donde se otea una Peña llamada La Magdalena. Según la investigadora no hay en toda la geografía española otro lugar que acumule tantos signos y nombres relacionados con la leyenda del Grial.

A pesar de que la experiencia le ha enriquecido personalmente, si que da «un pequeño tirón de orejas» a la organización, que co-